



Revista
NÓMADE

A cien años de *La Vorágine*

de la Amazonía y algo más...



ARTURO BOLAÑOS MARTÍNEZ
urcunina@hotmail.com



A CIEN AÑOS DE *LA VORÁGINE*
de la Amazonía y algo más...

ARTURO BOLAÑOS MARTÍNEZ¹
urcunina@hotmail.com

Arturo Bolaños Martínez²
*¿Qué es Colombia?
sino el polvo feroz
de sus entrañas.*



Pasado el centenario de la primera edición de la novela *La vorágine* (1924), del colombiano José Eustasio Rivera Salas, existen diversas perspectivas desde las cuales se puede realizar su lectura, análisis o interpretación; entre otras, el neomarxismo, el feminismo, la ecocrítica, la ausencia del estado en los territorios, principalmente en los fronterizos, la cartografía o el capitalismo salvaje. Son muchas las nuevas miradas que invitan a los actuales lectores, especialmente a estudiantes de las diversas disciplinas de las ciencias humanas, a explorar y explotar la eficacia y riqueza de la obra de Rivera en el siglo XXI.

Desde la perspectiva de la filosofía latinoamericana y pensamiento crítico hay material para generar nuevos conocimientos y narrativas actuales. Esta es una novela que se mantiene vigente, tanto en su contenido como su continente, es absolutamente presente, no solo desde la mirada colombiana sino latinoamericana, pues la obra traspasa las fronteras no solo físicas, sino que une los países amazónicos en su vena más hermosa, su río Amazonas, su contorno verde luminoso, el llanto y la sonrisa húmeda de la selva y sus misterios.

Rivera nace en 1888, en el sur de Colombia (San Mateo, hoy Rivera, febrero 19 de 1888 – Nueva York, diciembre 1 de 1928), un escritor nativo de la periferia del territorio de la república, lejos de los círculos intelectuales centralistas y sus publicaciones auto elogiosas de generosa vanidad para repartir en los cafés de la capital y referentes rigurosamente andinos envueltos entre las nubes, la ruana o los abrigos de paño inglés. Su muerte ocurre en Nueva York (E.U.A), cuando llevaba bajo el brazo una copia de su novela con la intención de convertirla al cinematógrafo, publicada cuatro años atrás y lo colocaba como uno de los primeros cultivadores del género en América,⁴ tal como lo fue Rómulo Gallegos (1884-1969), con *Doña Barbara* (1929), novela identitaria no solo para la nación venezolana, sino para los pobladores de los llanos orientales del norte del subcontinente.

¹ PhD Historia Universidad Autónoma de Barcelona – Universidad Pompeu i Fabra. Especialización en Historia de Colombia Universidad del Cauca. Abogado Universidad de Nariño. Autor de varios libros de poesía, prosa e investigación social e histórica.

³ Bolaños. A. (2019). *Sabor a Ceniza*. Consulado de Colombia. Barcelona. pág. 17.

⁴ Autor también del libro de poemas *Tierra de Promisión* (1921), compuesto por cincuenta y cinco sonetos. En esta obra Rivera, a la usanza de la poesía modernista del momento, plasmó el soneto clásico de versos endecasílabos, con versos alejandrinos. Su obra fue bien recibida por la crítica y los lectores del momento. Y La obra de teatro Juan Gil (1922), cuyo original está próxima a publicarse luego de haber permanecido oculta en la biblioteca de un coleccionista particular que, a propósito del *Año Vorágine*, quiso ponerla a la luz pública.



En Colombia hasta esas fechas solo había hecho curso hacia la posteridad una novela, *La María* (1867),⁵ con la aparición de *La vorágine*, “otro nombre de autor colombiano paso a juntarse, en la fraternidad inmortal de la gloria, con el hasta entonces solitariamente conocido de Jorge Isaacs.”⁶ La obra literaria de Jorge Ricardo Isaacs Ferrer (1837-1895) novelista y poeta, que vivió durante la época de consolidación de la República, su única novela, *María* (1867), se convirtió en una de las obras más notables del movimiento romántico en la literatura en español.⁷

Sobre las temáticas y tendencias de los escritores nacionales, el ensayista Antonio Curcio A. (1920-1953), manifiesta como la exquisites y el rebuscamiento idealista de los salones académicos y los temas o inspiraciones religiosos:

se esfumaron para dejar aparecer lo orgiástico-demoniaco de las regiones inextricables y sin poetizar de Colombia.

No fue extraño, por tanto, que en la obra de Rivera se viese la primera novela específicamente americana y se registrase con su publicación el advenimiento de una literatura de verdad nuestra. (pág. 216)⁸

Será por eso, y porque los protagonistas y testigos de los hechos narrados están ahí, recogidos en una obra reconocida como clásica de la literatura latinoamericana, que no ha perdido su vigencia y mereció el reconocimiento de autores, como el uruguayo Horacio Quiroga (1878-1937) maestro del relato breve, autor de *Cuentos de la selva* (1918) y *Anaconda* (1921), entre muchas otras obras, quien en una carta enviada a Rivera fechada el 4 de mayo de 1927, dirigida desde Buenos Aires le expresa:

Con alegría extraordinaria leí *La Vorágine*, su formidable novela, que es el libro más transcendental que se ha publicado en el continente. Usted comprende muy bien que un libro de nuestra Sur América no es de las cosas que más tientan, por lo general. Yo no tenía ninguna idea de usted, pues ni siquiera conocía el artículo que le dedico nuestra Nación, Tremenda sorpresa experimenté al hallar en su obra tan grande epopeya y en descubrir en usted un hermano con gustos tan similares acerca de la Naturaleza. No se puede dar una impresión mayor de ambiente, de fuerza y color que la lograda por usted con el juego de sus endiablados ríos y caños.⁹

La vorágine llegó a los lectores con la voluptuosidad de la selva americana más grande del mundo, haciendo sonar no solo la música del viento y de las hojas, del río y la fauna salvaje multicolor, sino el grito del árbol del caucho y de los seres humanos originarios de *Abya Yala*,⁶ esclavizados por los comerciantes del oro blanco, el *hevea brasiliensis*, el caucho natural, con todas sus penurias y riquezas.

⁵ <https://www.cervantesvirtual.com/>

⁶ Rasch Isla, Miguel. (1949). *El Espectador Dominical*, Bogotá. 5 de junio.

⁷ https://es.wikipedia.org/wiki/Jorge_Isaacs

⁸ Curcio A. (1957). *Evolución de la novela en Colombia*.

⁹ Carta reproducida por el “Suplemento Literario Ilustrado” del periódico *El Espectador* de Bogotá, el 6 de diciembre d 1928.

⁶ Nombre de origen kuna para referirse al continente americano, proveniente de la lengua de la comunidad existente entre Colombia y Panamá, significa *tierra floreciendo, tierra viva*.



Mapa incluido en la quinta y sexta edición de *La Vorágine*.
Fuente: Biblioteca Nacional de Colombia.

Un texto literario que es palimpsesto y recreación de una realidad vivida en la selva de la Amazonía colombo-peruana, en los territorios del Putumayo, como entonces se conocía al espacio geográfico entre los ríos Igaraparaná y Caraparaná, afluentes del río Putumayo, este a su vez del grande, el Amazonas, incluyendo el sur del río Caquetá, territorio en disputa, entre esos países, como la mayoría de los americanos, que aún no definían sus fronteras y sería causa del conflicto entre estos en el año de 1932.¹⁰

Pero no es solo el territorio del Putumayo (colombo-peruano), lo es de todo el espacio a las orillas del río Amazonas; también lo es de las ocho repúblicas latinoamericanas y una colonia, que contienen la gran Amazonía: Colombia, Ecuador, Bolivia, Brasil, Guyana, Surinam, Guayana Francesa y Venezuela. Lugar de apropiación y explotación, paraíso y tumba, lugar del etnocidio sufrido por miles de seres originarios de Abya Yala, (huitotos, andaquies, boras, ocainas, mirañas, muinanes, guahibos...).

¹⁰ Martínez, Jesús Absalón. (1933). *Nariño y la Guerra*. Imprenta el derecho. Pasto.



Indígenas encadenadas. Las tristezas de la cauchería.

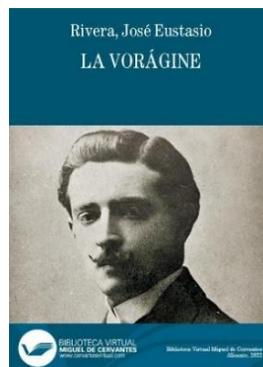
Fuente: [https://2.bp.blogspot.com/-](https://2.bp.blogspot.com/-scpgh41LIBw/VrZYi7IXIQI/AAAAAAAAACX0/CBYJgrMIKxk/s1600/en%CC%83+caucho+un+negocio+infame.jpg)

[scpgh41LIBw/VrZYi7IXIQI/AAAAAAAAACX0/CBYJgrMIKxk/s1600/en%CC%83+caucho+un+negocio+infame.jpg](https://2.bp.blogspot.com/-scpgh41LIBw/VrZYi7IXIQI/AAAAAAAAACX0/CBYJgrMIKxk/s1600/en%CC%83+caucho+un+negocio+infame.jpg)

La vorágine es una obra literaria que es la biografía del autor (autobiografía), una crónica, ficción de amor, viaje de aventuras y desventuras, historia de un país o de varios, narrativa del dolor de muchos seres humanos, del paisaje salvaje, de los ríos caudalosos, los árboles llorosos; es la denuncia de un genocidio étnico, de un arboricidio que aún no termina, es ambición y crueldad, espejo de una realidad, de un pasado que no se debe olvidar, ni repetir. Es por eso que Rivera se pregunta y afirma:

¿Cuál es aquí la poesía de los retiros, donde están las mariposas que parecen flores traslucidas, los pájaros mágicos, el arroyo cantor? ¡Pobre fantasía de los poetas que solo conocen las soledades domesticadas!

¡Nada de ruisñeños enamorados, nada de jardín versallesco, nada de panoramas sentimentales! (p. 217).



Portada La Voragine.

Fuente: <https://www.cervantesvirtual.com/>



"Arturo Cova en las barracas del Guaracú". Fuente: Archivo Rivera, Universidad de Caldas.

Texto al pie de la imagen: ARTURO COVA. En las barracas del Guaracú.

Arturo Cova. Doctor José Eustasio Rivera, autor y protagonista de la novela hispanoamericana mas leída y hoy en el continente americano: LA VORAGINE.¹¹

La novela *La Vorágine*, no es solo una gran obra literaria latinoamericana, escrita por el abogado Rivera, sino que, además, abre las páginas a una escritura novedosa donde varios los personajes que aparentemente son creación de la imaginación del autor, fueron en realidad personas de carne y hueso, con sus pasiones y miserias. Ellos hacen parte de la historia latinoamericana, no solo literaria sino de una época siniestra, como lo fue la de la explotación cauchera en el Putumayo, lugares con denominaciones propias, que Rivera en boca de Arturo Cova llama barracones y que para los caucheros eran las *secciones*, propiedades en las que se establecían los capataces para dominar no solo a los indígenas como en La Chorrera y La Pedrera, sino a colonos y aventureros que se atrevían a entrar en la manigua en busca de otro *Dorado* como lo habían hecho el español Francisco de Orellana a mediados del siglo XVI y otros personajes siniestros como el mismo Lope de Aguirre.

Ellos, entre otros, recorrieron ese río, el más largo y caudaloso del mundo, que lleva en sí, cerca de una quinta parte del agua dulce en estado líquido del planeta. Las tribus tupí-guaraníes lo llamaban Paraná Guasú (gran pariente del mar). Antes de la conquista, el río no tenía un nombre único; los naturales nombraban indistintamente a las diferentes fracciones: Guyerma; Solimões, fue hasta cuando Francisco de Orellana, luego de enfrentarse a una etnia local en la cual hombres y mujeres se defendían por igual, lo denominó Amazonas. Orellana derivó tal nombre del mito griego de las guerreras Amazonas de Asia y África, narrado por Heródoto y Diodoro. Sin embargo, es muy probable que la palabra Amazonas fuera una deformación (paronomásico) de una palabra nativa cuya pronunciación a oídos españoles era semejante a «amazonas», que significaba ‘rompedor de

¹¹ La *Vorágine* es una de las primeras novelas en la literatura que se sirvió de fotografías para darle veracidad a su trama y difuminar los linderos entre la realidad y la ficción. En las tres primeras ediciones (1924, 1925 y 1926) aparecía la foto referenciada, "tomada por la madona Zoraida Ayram", sin embargo, críticos y conocidos de José Eustasio Rivera identificaron al personaje de la imagen con el propio escritor.



embarcaciones'; esto especialmente entre los marayoaras, que podían observar el tremendo macareo (*pororoca*) que este río provoca al contactar en su desembocadura con el océano Atlántico.¹²



Imagen: Amazonía colombiana, río Putumayo.
Fuente: el autor, 27 de diciembre 2019.

La vorágine ocurre bajo la ambición desmedida de los *siringueros* y sus secuaces, en caucherías como la “Comercializadora Larrañaga y Pizarro”, después “Larrañaga y Arana”,¹³ otras *secciones* como se denominaban, la tristemente célebre “Casa Arana” (1903) y finalmente la “Peruvian Amazon Company” (1907), radicada en La Chorrera a orillas del río Igaraparana, que tenía la sede en Londres y la cual llegó a cotizar en la bolsa de valores inglesa.

Su lectura es quedar atrapado entre la madre selva de las palabras. Las imágenes de los ríos, las arboledas, el sonido de las quebradas y cascadas, el viento contra las piedras y los troncos inmensos, el croar de las ranas y el gorjeo primitivo de los pájaros, el graznido del tucán, el bramido profundo del jaguar y el palpitar del hombre endeudado-esclavizado que sufre ante el grito del capataz (*el racional*, dice irónicamente Rivera), cuando levanta el látigo para lacerar su espalda o mutilar sus orejas, manos o pies. Las páginas se abren con la violencia que fustiga el alma humana por la ambición desmedida y la crueldad por obtener un quintal más de caucho, un centavo más. Arrobas de caucho natural que se venderían en Europa y Estados Unidos de Norteamérica para envolver los cables que darían luz eléctrica a las ciudades y cubrir las ruedas de bicicletas, motos, automóviles y ...penes.

Otra cosa es la casa, la selva como territorio de todos y de nadie, territorios aún hoy olvidados por los estados, sea cual fuere, espacio donde el dueño es el viento y el azar, el agua y la niebla, sus espíritus milenarios le dan la cara a la ceguera humana con su sierra *matárboles*¹⁴ y el dragón metálico con su bocanada de mercurio hurgando entre las entrañas de la tierra la pepa de oro.

¹² https://es.wikipedia.org/wiki/R%C3%ADo_Amazonas

¹³ Benjamín Larrañaga, pastuso, colombiano, el segundo Julio César Arana del Águila, Limeño, peruano.

¹⁴ “en Colombia tumbamos más de 150.000 hectáreas de bosque al año”, entrevista a Luz Marina Mantilla, directora del Instituto SINCHI, presentación expedición BIO Igaraparana, Emisión de: Voz de América, s/f. prensa libre.com.



La selva enferma y también mata, como dice S. Malloy:

...los sedientos fantaseados por Cova que intentan aplacar su sed con el caucho venenoso encontrarán confirmación más tarde en el relato de Clemente Silva. Sexo y selva convergen en el ambiguo líquido blanco -leche, semen, fluido vital- que es a la vez manifestación de vida y de destrucción. ...el rifle se vuelve serpiente, la mujer se vuelve árbol. (pág. 497)¹⁵

El poder de la selva se refleja cuando Rivera a través de *El Brújulo*, Clemente Silva,¹⁶ aconseja a Arturo Cova:

no mirar a los árboles, por que hacen señas, ni escuchar los murmurios, porque dicen cosas, ni pronunciar palabras, porque los ramajes remedan la voz (Rivera).¹⁷



El cauchero Clemente Silva. Fuente: Primera edición de *La vorágine*, Bogotá, Cromos, 1924. Biblioteca Nacional de Colombia.

REFERENCIAS

- Bolaños Martínez, Arturo. (2025). *El tinte rojo del caucho*, Biblioteca Nacional de Colombia, Ministerio de Cultura de la República de Colombia.
- Bolaños. A. (2019). *Sabor a Ceniza*. Consulado de Colombia. Barcelona. pág. 17.
- Carta reproducida por el “Suplemento Literario Ilustrado” del periódico *El Espectador* de Bogotá, el 6 de diciembre d 1928.
- Curcio A. (1957). *Evolución de la novela en Colombia*.
Documentos: Archivo Rivera, Universidad de Caldas.
<https://2.bp.blogspot.com/scpgh41LIBw/VrZYi7IXIQI/AAAAAAAAACX0/CBYJgrMIKxk/s1600/en%CC%83+caucho+un+negocio+infame.jpg>

¹⁵ Ordoñez M. (1987). *La vorágine: textos críticos*. Compilación Montserrat Ordoñez, compiladora. Alianza editorial colombiana. Bogotá.

¹⁶ Personaje que entra en la ficción riveriana, pero que es real, un señor que va al Putumayo en búsqueda de su hijo, natural de la ciudad de san Juan de Pasto, desde donde se escriben este manojos de letras.

¹⁷ Rivera, J.E. (1984). *La Vorágine. Joyas de la literatura colombiana*. Círculo de Lectores. Bogotá. pág. 214.



https://es.wikipedia.org/wiki/Jorge_Isaacs

https://es.wikipedia.org/wiki/R%C3%ADo_Amazonas

<https://www.cervantesvirtual.com/>

Mantilla, Luz Marina. (s/f). directora del Instituto SINCHI, presentación expedición BIO Igaraparana, Emisión de: Voz de América, s/f. prensa libre.com.

Martínez, Jesús Absalón. (1933). *Nariño y la Guerra*. Imprenta el derecho. Pasto.

Ordoñez M. (1987). *La vorágine: textos críticos*. Compilación Montserrat Ordoñez, compiladora. Alianza editorial colombiana. Bogotá.

Rasch Isla, Miguel. (1949). *El Espectador Dominical*, Bogotá. 5 de junio.

Rivera, José Eustasio. (1924) *La vorágine*, Bogotá, Cromos, 1924. Biblioteca Nacional de Colombia.

Rivera, José Eustasio. (1984). *La Vorágine. Joyas de la literatura colombiana*. Círculo de Lectores. Bogotá.